

Manzana Jesuítica de Córdoba. Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba, Iglesia de la Compañía de Jesús y Capilla Doméstica.

Iglesia de la Compañía de Jesús

La ciudad de Córdoba fue fundada en 1573 por Jerónimo Cabrera. Sus primeros pobladores provenían del Virreinato del Perú, y hacia 1599 se instaló en la ciudad la orden jesuita. Su desarrollo transformó a Córdoba en el centro de la provincia jesuita de la Paraquaria. Desde aquí se administraban las estancias y las misiones de la orden, relacionando cultural y económicamente las regiones de la sierra con las cuencas del Paraná y del río de la Plata. Durante los siglos XVII y XVIII la influencia jesuita en este territorio permitió el crecimiento de ciudades, el comercio y también la producción de bienes que iban desde alimentos hasta complejos trabajos en madera.

Esta orden, fundada en plena contrarreforma, se concentró especialmente en la educación y difusión de una cultura que combinaba una fuerte devoción cristiana con un desarrollo de las artes y conocimientos técnicos y científicos.

La iglesia principal de los jesuitas y los restos del antiguo complejo colonial dan cuenta de la labor constructora de la orden. Templos, colegios, claustros, depósitos, capillas, estancias y misiones fueron levantados por padres jesuitas, esclavos e indígenas que incorporaron técnicas y materiales de la región combinándolos con los métodos europeos. El poder económico e influencia política de los jesuitas, independientes del poder del monarca español, provocaron la expulsión de la orden del territorio en 1767. El nuevo Virreinato del Río de la Plata se conformaba en 1776 sobre una región anteriormente dominada por los jesuitas. Universidad y colegios pasaron al poder real, pero sus claustros continuaron la tradición educativa iniciada por la orden.

La Manzana Jesuita de la ciudad de Córdoba, hoy Patrimonio de la Humanidad, nos permite acercarnos a ese pasado y los cambios que se fueron sucediendo hasta la actualidad.

Nave central

La planta de la iglesia está dispuesta en forma de cruz. La nave central tenía a sus costados dos capillas: una reservada para los españoles que en el siglo XIX se transformó en el Salón de Grados de la Universidad, y la otra es la Capilla de los Naturales, situada hacia la calle Caseros. Sobre un entre piso de madera, apoyado en la fachada, se ubica el coro. En tiempos coloniales los instrumentos eran fabricados en las misiones y los indígenas participaban en los coros y orquestas. El armario colonial tallado en madera guardaba las partituras. Actualmente la cultura musical barroca de los jesuitas es interpretada gracias a la conservación de estos registros.

Otro trabajo en madera realizado en las misiones es el púlpito, desde donde el sacerdote realizaba las lecturas y su homilía. El retablo original también fue enviado desde las misiones paraguayas. De todos los trabajos el que más se destaca es el de la bóveda. En este caso las diferentes maderas, entre las que predomina el cedro paraguayo, fueron encastradas y talladas para construir y decorar el techo y la cúpula. Lamentablemente, un incendio ocurrido en 1961 quemó parte de los lienzos de la bóveda, que fue parcialmente restaurada en 1970.

Campanario

La construcción del templo se llevó a cabo por etapas, y demoró más de medio siglo. En un principio se usaron piedras para levantar los muros, pero para cuando se proyectaron las torres comenzaron a utilizarse ladrillos. Las fechas labradas en piedra de 1673 y 1674 indican los años en los que se construyeron las torres. El diseño del Campanario es renacentista, destacándose sus aberturas con arco de medio punto y sus techos rematados en forma de pirámide. El uso de tejuelas y maderas provocaba el constante deterioro del remate de las torres. En el siglo XIX estos fueron reemplazados por construcciones curvas más cercanas al barroco, que modificaban la integridad del conjunto. Finalmente las torres fueron restauradas en el estilo original por el arquitecto Kronfuss, en sus reformas de la década de 1920.

La altura del campanario era fundamental para que el sonido de las campanas llegara hasta los suburbios rurales de la pequeña ciudad, llamando a la población a los servicios o indicando eventos. Estas campanadas eran utilizadas por los jesuitas para marcar horarios de rezo o estudio. La torre también permitía dominar con la vista el entorno de la iglesia. De esta manera podían anticiparse arribos de visitantes o mercaderías y también realizarse observaciones climáticas o astronómicas.

Sacristía

La comunicación entre la iglesia y el antiguo claustro del noviciado está dada por la sacristía. Este espacio está reservado a los sacerdotes: en él se preparan para realizar los servicios. La orden jesuita está compuesta por hermanos pero también por sacerdotes. Estos últimos pueden impartir los sacramentos, los hermanos no, y todos tienen que realizar los votos exigidos por la congregación: obediencia, castidad y pobreza. El retorno al territorio argentino tras la expulsión comenzó hacia 1836, y los franciscanos entregaron la iglesia y el claustro en Córdoba en el año 1853. La decoración y el mobiliario de la sacristía pertenecen a esta nueva etapa.

Antesacristía

El espacio de la antesacristía contiene una obra de piedra sapo labrada en tiempos coloniales, de destacada factura. El aguamanil es una pequeña fuente que permitía lavar las manos y proveer de agua en el ingreso desde el noviciado hacia la iglesia. Su diseño barroco incorpora columnas y ornamentaciones que reflejan el mestizaje artesanal, producido por el trabajo indígena bajo la dirección de los jesuitas. En el nicho central la figura de la Magdalena. En la vitrina de la sala se exhiben los métodos de construcción antiguos que permitieron levantar este conjunto de edificios durante la colonia.

Ingreso a la Capilla Doméstica

Desde la calle Caseros se accede a la Capilla Doméstica y a las dependencias y claustro de la orden, donde tiene sede el Centro de Interpretación de la Paraquaria y residen los hermanos y padres jesuitas. Es el sector donde funcionaba en tiempos coloniales el noviciado que dará origen al colegio y la universidad.

Antes de la llegada de los jesuitas a la ciudad de Córdoba en este sitio se encontraba una pequeña ermita muy precaria. Al instalarse la orden, comenzó a mejorar sus muros y a construir una capilla que pudiera albergar más fieles. A lo largo del siglo XVII se fue construyendo la actual Capilla Doméstica. La decoración del ingreso labrado en piedra sapo incorpora motivos barrocos: los picos en las pilastras y el complejo remate del frontón partido conteniendo el monograma de la orden. La puerta de madera tallada es otra muestra del trabajo en las misiones.

Capilla Doméstica

La Capilla Doméstica fue utilizada provisoriamente como templo hasta que se levantó la iglesia. Una vez terminada esta última, el espacio de rezo pasó a reservarse al uso de los integrantes de la Compañía de Jesús y los novicios. De allí que comience a denominársela “doméstica”. Esta capilla por lo tanto era de uso privado; aquí se impartían los sacramentos dentro de la orden, y oficiaba de oratorio, por lo tanto es un espacio sumamente importante y su decoración refleja el lugar que tenía la imagen para los jesuitas.

El trabajo de la bóveda impacta por su calidad constructiva. Entre los tirantes se apoyaron cañas tacuara atadas con cuero de vaca y cubiertas con un mortero de cal hidráulica y arena que recibieron los colores puros. Los motivos vegetales provienen de la tradición gótica y renacentista, en el centro se ubica la Virgen de la Misericordia junto a los novicios jesuitas con la leyenda Monstrate esse matrem (Muéstrate que eres madre) y una serie de cartelas conteniendo las letanías dedicadas a María.

El retablo barroco con sus columnas salomónicas también impresiona por su trabajo. Dentro de sus nichos se encuentran las pocas figuras que se conservaron tras la expulsión, entre ellas la imagen de san Francisco Xavier es otra muestra de las tallas jesuitas americanas.

Fachada del Museo Histórico de la UNC

La historia de la Universidad de Córdoba comienza cuando la orden decide fundar el Colegio Máximo en 1610. En 1613 el Obispo Trejo y Sanabria promete una cantidad de dinero suficiente para que el Colegio Máximo siguiera funcionando en la ciudad. Para 1622 tanto el papado como la corona española le permiten otorgar grados con validez universal. Ya como universidad se dictaban cursos de Teología y Filosofía abiertos a laicos y religiosos de otras órdenes. La construcción del colegio se fue realizando en diversas etapas y después de la expulsión pasó al control de los franciscanos, y se incorporó el estudio de las Leyes. En 1808 la Universidad comienza a ser conducida por el clero secular, nombrándose como rector al deán Gregorio

Funes. En esta época se introducen materias como álgebra, matemáticas y geometría. Finalmente en 1856 se transformó en Universidad Nacional, y para 1864 se dejaron de dictar los estudios teológicos.

Antiguamente el ingreso a la universidad se realizaba por el atrio de la iglesia, pero en la segunda mitad del siglo XIX la entrada tuvo una nueva fachada. La fachada actual data de 1925 y es obra del arquitecto Juan Kronfuss.

Patio

En el claustro del Colegio Máximo, hoy patio del Museo, funcionó uno de los primeros jardines botánicos dedicados al estudio de la flora en tiempos coloniales. En el siglo XIX fue reformado y en 1903 se inauguró la escultura dedicada al obispo Trejo, realizada por el escultor veneciano Víctor De Pol. En el friso sobre el acceso al Salón de Grados se encuentra el escudo más antiguo de la Universidad, realizado en piedra sapa en la segunda mitad del siglo XVII. La mayoría de los símbolos se mantienen en el escudo actual: la corona y los pergaminos en la parte superior, el monograma jesuita y el sol, una banda flotante que en latín dice “y llevad mi nombre entre los pueblos”, un águila coronada que refiere al intelecto y debajo una banda externa que en latín dice “Universidad de Córdoba de Tucumán”.

La puerta de ingreso al Salón de Grados también es de origen jesuita. Está realizada en cedro paraguayo con complejos motivos florales; sobre ella se repite en fresco el escudo universitario.

Salón de Grados

Originalmente se ubicaba aquí la Capilla de los Españoles, a la cual se ingresaba por la iglesia. Es uno de los espacios más importantes de la Universidad, ya que aquí los estudiantes defendían sus tesis. Hoy el salón se utiliza para eventos protocolares.

La disposición jerárquica que refleja esta sala la convirtió en uno de los blancos de los estudiantes que llevaron adelante la Reforma Universitaria de 1918. El rígido gobierno de las universidades provocó la reacción de profesores y estudiantes que demandaron la autonomía universitaria exigiendo el cogobierno. Los Reformistas, luchando por la excelencia y la apertura de la Universidad a la comunidad, derrocaron al Rector Nores, y convocaron a nuevas elecciones, recibiendo luego el apoyo del Presidente Yrigoyen. El Manifiesto Liminar plasma las ideas reformistas; destacando la importancia de la excelencia académica y el compromiso social.

El movimiento se expandió hacia otros claustros argentinos y latinoamericanos consiguiendo reformar la Ley Avellaneda y lograr la autonomía. Los estudiantes ingresaron en este salón destruyendo parte de su mobiliario y rasgaron la pintura de Trejo ubicada hoy detrás del Estrado Rectoral donde también se ubican los bustos de Vélez Sarsfield y el Deán Funes. De las ventanas de la fachada colgaron las cortinas de color bordó. Este símbolo fue rescatado en 1966 cuando la dictadura militar de Onganía avanza sobre la autonomía universitaria y los estudiantes cordobeses, mayoritariamente radicales, adoptan el nombre de “Franja Morada”.

Biblioteca Jesuítica

Desde 1613 los jesuitas comenzaron a atesorar importantes libros para el Colegio Máximo. Este acervo, al crecer, conformó la antigua Librería Grande. Ediciones provenientes de Europa y otras que comenzaron a imprimirse y editarse en América permitieron a profesores y estudiantes acceder a una bibliografía relativamente actualizada en el campo de la teología, la filosofía y las ciencias. En 1812, a pedido del gobierno revolucionario de Buenos Aires, se trasladó parte de la colección para conformar la Biblioteca Pública. Recién en el 2000 la Biblioteca Nacional devolverá ese fondo bibliográfico a la Universidad de Córdoba y hoy puede verse completo en las salas del museo dedicadas a la Biblioteca Jesuítica.

Exhibidos en vitrinas se encuentran ediciones antiguas de alto valor que van de 1515 a 1765. Entre ellas se destacan los volúmenes de la Biblia Políglota editada en 1645. Las paredes de las salas del antiguo claustro hoy se presentan descarnadas para poder ver el trabajo constructivo de los tiempos coloniales.

Sala Incunables

La Biblioteca Mayor que hoy se encuentra sobre esta sala recibió en el año 2001 la colección de incunables del diplomático y jurista cordobés Enrique Ferrer Vieyra. En este acervo bibliográfico se destacan manuscritos etíopes escritos en arameo, datados en el siglo IV; los famosos Textos Elzevirianos, publicaciones de pequeño formato editadas en Holanda en el siglo XVI por la familia Elzevir y el Antifonario de Santa María Real, de 1609, utilizado para compilar los cantos religiosos.

Sala Cartografía

En el marco de los festejos del Bicentenario se inauguró esta sala que contiene la colección "Cartografía Americana. Siglos XVI-XX", donada por Carmen y Hugo Juri a la Universidad para ser exhibida en este Museo. Aquí podemos encontrar mapas de diferentes épocas que nos muestran cómo fue evolucionando el registro cartográfico de nuestro continente: antiguas denominaciones y nomenclaturas, representaciones gráficas que simbolizaron al continente en ojos de los europeos o grabados iluminados con figuras y paisajes tomadas por los viajeros.

Se destacan el antiguo mapa de América del Sur editado en 1561, y algunos mapas elaborados por los jesuitas en Córdoba para interpretar el territorio de la provincia de la Paraquaria.